

Los CoNteM poRa nEoS

No cabe duda de que el país tiene cada vez más preocupaciones mundiales y se siente más ligado al contexto que, ¡ay!, le envuelve. La muerte de Onassis ha producido un verdadero esfuerzo intelectual en nuestra más respetable prensa, y ha bo-

LOS ENFATICOS ENGOLADOS

rrado momentáneamente otros hechos. Sobre todo, la suerte de la joven viuda multimillonaria ("¿Cómo me la maravilla yo?", según el lenguaje autóctono de Lola Flores). Las viudas han producido siempre una misteriosa exaltación en España, y tal vez en el resto del mundo ("La viuda alegre"), sobre todo cuando van rodeadas de dólares por cientos de millones.

El caso es que lo que era antes pasto fácil de las revistas populares, de las que en el gremio se llaman "revistas de peluquería" (erróneamente, porque tienen una pingüe venta en los quioscos), se produce ahora a nivel de primera página, de portada, de la prensa solemne. La prensa debe estar dejando de ser solemne. Quizá sea una ventaja. Debemos empezar a curarnos de nuestro énfasis nacional. El desenfatizador que nos desenfatice...

Es curioso el contraste: hay dos clases de españoles, los llanos y los enfáticos. La llaneza puede llegar a veces a la terrible "sans façon" que tanto asustaba a Larra, afrancesado y castizo (paradoja: todos los grandes afrancesados fueron grandes castizos. Se hace desde aquí una propuesta de estudio del tema); el énfasis puede llegar a los grandes discursos de poder. Políticamente, España comenzó a desenfatizarse desde un memorable cambio de Gobierno, en el que el que lo entregaba, Torcuato Fernández-Miranda, pertenecía todavía a la generación del énfasis (ya parece que él mismo se ha curado; sus últimas declaraciones van por la vía de la llaneza. La pérdida del poder ejerce siempre un efecto saludable), y pronunció un discurs-

so con evocaciones a las brujas de su pueblo, y el que lo recibía se estaba produciendo ya con nueva simplicidad retórica, con tono coloquial. Arias Navarro se conquistó entonces una buena imagen (o al menos, un buen sonido). No ha perdido el estilo con el tiem-

po, que puede haberle hecho perder quizá otras cosas, y sus últimas declaraciones buscaban el tono coloquial (la "rueda" de la televisión). Lo buscaban: es decir, que no era enteramente espontáneo. Es difícil que sea espontáneo nada de lo que pasa en televisión, excepto lo realmente espontáneo. Tal vez se notase algo de la búsqueda de la llaneza.

Sin embargo, en otros personajes de esta coyuntura coloquial (esta pareja de palabras indica que no se salva uno del énfasis), la utilización del engolamiento —palabras que se detienen, se hinchan, se recondean en la gola, en la garganta y la boca— está apareciendo otra vez. ¿Es un síntoma regresivo? Hay vocablos que no pueden pronunciarse con calma. El repertorio de esos vocablos, es cierto, se usa cada vez menos. Pero cuando se usa, saltan el énfasis y el engolamiento.

Los enfáticos van sobrando cada vez más. Son medievales, quizá renacentistas. Es un renacimiento perdido el que pretenden sonorizar. Conoció uno de estos enfáticos (hoy bastante enmudecido, aunque todavía importante y buena firma), que ensayaba sus discursos cada mañana en el espejo; cada noche, en la oscuridad de su alcoba. Gozaba de sí mismo. Pero suele ser un goce raras veces transferible. En circuito cerrado: su voz ahuecada nace y muere en el individuo. Ya "no pasa la batería", como dicen los cómicos. La batería tiene hoy otras luces y otras distancias. Y en la mayor parte de los teatros, ni siquiera existe. Sólo la añoran los cómicos viejos. Y los políticos engolados. ■

POZUELO

de España», y no como jesuita, dirige una carta al entonces presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, monseñor Castán Lacoma, solicitándole que examinara personalmente la doctrina contenida en su libro. El obispo de Guadalajara opina que la publicación de «Respuesta teológica a Díez-Alegria» no sólo es oportuna, sino sumamente conveniente. La Compañía de Jesús sale de su Congregación General con un discurso del Papa y varias entrevistas de última hora Pablo VI-Arrupe, en las que, al parecer, la Santa Sede ha aplicado serios correctivos a las dos tendencias extremas de jesuitas renovadores e inmovilistas. Primera decisión: Díez-Alegria debe avenirse a reconocer su error o salir de la Compañía. Se convoca a Roma al provincial de Toledo, y se le encarga la gestión ante el exclaustro.

Como último documento de su paso zozobrando por la Compañía, a

sus sesenta y tres años, revisa apresuradamente un nuevo libro: «Teología en broma y en serio». Ya en algunos capítulos de «Yo creo en la esperanza» había hecho algunas incursiones por una interpretación humorística de algunos postulados y defensas teológicas. Nada tan lejos de la teología como el humor.

—Es un libro de humor teológico —nos explica el padre Díez-Alegria—, algo crítico, pero no creo que mucho. Es una crítica del clericalismo, del autoritarismo eclesial, que tiene una tan larga tradición en la Historia de la Iglesia, y que sólo puede encontrar su solución en la caridad. Yo he empleado mucho el humor en mis clases, incluso como elemento didáctico, como vehículo de comunicación y como iluminación de ciertos temas que hemos embarullado demasiado, y ya no se pueden comprender bien si no los tratamos con palabras nuevas. ■ FERMIN CEBOLLA.

CAMPSA

Conflicto flotante

● Todo parece indicar que el Monopolio de Petróleos —sector clave de la economía nacional— puede entrar en cualquier momento dentro de la amplia lista de conflictos laborales que recorre el país de arriba a abajo. El personal de flota, unos 1.600 trabajadores entre titulados y subalternos, no ha visto satisfechas sus reivindicaciones mínimas en el último convenio negociado, que entró en vigor el pasado 1 de enero. Un convenio que, como ya va siendo norma a fuerza de repetirse, ha tenido sus más y sus menos.

El personal embarcado, por medio de escritos y comunicaciones verbales a sus representantes, pedía como **condiciones mínimas** para la firma del convenio que se actualizaran los salarios, igualándolos con

los que percibe el personal de tierra de la empresa; noventa días de vacaciones anuales retribuidas con el salario real, el que se cobra navegando, y jornada laboral de cuarenta y cuatro horas. La empresa, por su parte, presentó una primera oferta, rechazada, y posteriormente una segunda, que fue aceptada y firmada por los seis miembros del Jurado que entraron en la negociación (al parecer, los miembros más combativos del Jurado quedaron fuera de esa comisión). El convenio pactado no recogía, ni de lejos, las exigencias de los tripulantes de la flota. En el capítulo de sueldos, para que el lector se haga una idea, resulta inferior la retribución base de un tercer oficial que desempeña su actividad en la mar, con toda la dureza que ello comporta, a

El personal desembarcado tendrá derecho a disfrutar las vacaciones de acuerdo con el siguiente cuadro:

AUSENCIAS ANUALES	Número de días de vacaciones
Ninguna	80
Hasta 5 días	70
De 6 a 15 días	60
De 16 a 25 días	50
Más de 25 días	40

Se considerarán días de ausencia a estos efectos el tiempo que, a partir de la última vacación disfrutada, el interesado haya estado desengolado por enfermedad, accidente o licencias con o sin sueldo, exceptuándose únicamente permiso reglamentario por exámenes, matrimonio del tripulante, nacimiento de hijos, fallecimiento de la esposa, padres, hijos o hermanos, así como en los casos de enfermedad o accidente que requieran intervención quirúrgica u hospitalización mientras dure ésta.

Se mantiene la supresión de la ampliación de vacaciones por trienios y por acumulación de domingos y festivos.

En este período está incluido el tiempo que el tripulante precisa para su incorporación, tanto a su domicilio como al buque, una vez disfrutadas las vacaciones.